

LA CULTURA ESCOLAR DEL FRANQUISMO A TRAVÉS DE LA HISTORIA ORAL

The School Culture in the Franco Regime through Oral History

Virginia GUICHOT REINA
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Desde hace varias décadas, la Historia Oral ha cobrado fuerza dentro del panorama historiográfico, sobre todo para el estudio del pasado más cercano. En este artículo, presentamos los resultados de una investigación que venimos realizando desde el curso 2006-2007 hasta la actualidad dentro de la asignatura troncal "Teorías e instituciones contemporáneas de la educación", ubicada en el curso de primero de Magisterio y en "Política y legislación educativas", también troncal, situada en quinto de Pedagogía. Éste pretende servirse de las fuentes orales para la recuperación de nuestro pasado educativo más próximo, no sin olvidar el estudio de las fuentes escritas. Asimismo, busca formar de modo personalizado al alumnado en tareas de investigación relacionadas con la historia de la educación. Para ello se ha ofertado a los estudiantes la posibilidad de investigar en el pasado más reciente de la educación en España mediante entrevistas realizadas a personas mayores sobre sus experiencias, sea como alumnos, sea como docentes, dentro del régimen franquista.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Educación Contemporánea- Historia Oral- Didáctica de la Historia- Educación y Franquismo.

SUMMARY: Over the last few decades Oral History has become more and more relevant within the historical, especially in the study of our most recent history. In this paper, we present the results of research that we have been carrying out since 2006 to 2007 until the present date within the main subject "Theories and contemporary institutions of education", as found in the first year of Teaching, and the core subject "Educational Policy, found in the fifth year of Pedagogy. This one tries to use the oral sources for the recovery of our close educational past, without forgetting to study the written sources. Also, it looks to establish a more personal way for pupils in tasks of investigation related to the history of the education. In order to do this students have been provided with the possibility investigating the recent past of

education in Spain by means of carrying out interviews to older people based upon their experiences, as students, as teachers, within the pro-Franco regime.

KEYWORDS: History of Contemporary Education, Oral History, Didactics of the History, Education and Franco Regime.

Introducción

La historiografía educativa reciente ha sufrido grandes cambios en las últimas décadas, paralelos a los experimentados por su *alma mater*, la Historia general. Algunos de ellos se refieren a la consideración misma de la materia que debiera ser historiada, de tal modo que de ser la historia política la gran protagonista, se ha pasado a considerar la importancia de otros segmentos como la economía, la educación, la cultura, la demografía..., e incluso éstos se han dividido en parcelas como, en el caso de nuestro campo, la Historia de la Educación, son la historia de la escuela, del currículum, la de la educación especial, la del profesorado, la del material didáctico..., por citar sólo algunos ejemplos. Otros cambios, no de menor significación, se han centrado en las fuentes y en la metodología. Tradicionalmente, las fuentes históricas fueron identificadas casi en exclusiva con la documentación original de archivo, pero, sin duda, y con especial fuerza con la Escuela de los *Annales*, una de las características más acusadas del progreso de la utilización de las fuentes consiste en una concienciación de que, como tal, puede entenderse cualquier actividad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia -sea cual sea su lenguaje- del pasado del ser humano¹: “Hay que utilizar los textos, sin duda. Pero *todos* los textos. Y no solamente los documentos de archivo en favor de los cuales se ha creado un privilegio. También un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios.”² Nos quedamos, pues, con la definición de carácter amplio y heterogéneo que aporta Aróstegui del concepto de “fuente histórica” que puede ser aplicada perfectamente a las fuentes para la Historia

¹ “Hay que decir que las propuestas de definiciones de lo que deba entenderse por fuente histórica han sido muy numerosas y se han formulado desde muy diversas perspectivas, evolucionando al compás de los avances de la historia en general y de las ciencias y técnicas instrumentales con ellas emparentadas. De hecho, la elaboración de la teoría moderna de las fuentes históricas debe mucho a la tradición historiográfica positivista; precisamente en los presupuestos que la informaban: construcción de una crítica documental rigurosa, cuidadosa selección de los testimonios y obsesiva preocupación de la fidelidad hacia el dato suministrado por esos testimonios. Aunque hay que señalar que en nuestro siglo el concepto tradicional de las fuentes históricas se ha ampliado de forma considerable. Casi podríamos decir que *todo resto de pasado* puede ser incluido en un momento determinado en el concepto de fuente.” Santolaria, F.F (1992). “Aspectos introductorios” de Delgado, B.. *Historia de la Educación en España y América*, I, Madrid: S.M., pp. 57-58.

² Febvre, L. (1959). “De 1892 a 1953. Examen de conciencia de un historiador” *Combates para la historia*. Barcelona: Península, pp. 29-30

de la Educación, que recalca la variada procedencia de las mismas: “Fuente histórica sería todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo”.³ Si bien las fuentes voluntarias o testimoniales -reflejo del “imaginario” que los componentes de un grupo construyen, de su mentalidad e ideología- han fundamentado casi toda la tarea de reconstrucción de la historia hasta la época de la Ilustración, en todo el período contemporáneo se ha observado una reivindicación cada vez mayor de las fuentes no intencionales. Frente al uso de las fuentes intencionales, “la memoria oficial de las sociedades”, progresivamente hay una toma de conciencia de que las más perfectas y objetivas inferencias que pueden hacerse de la vida de los colectivos humanos se realizan a través de sus huellas no intencionadas, no voluntarias, no testimoniales. Además, cada vez ha ido adquiriendo mayor valor la consideración de fuentes no escritas: retratos, fotos, material didáctico, vestuario, etc. Desde hace varias décadas, y en el campo de la historia más reciente, cobra poco a poco mayor importancia el empleo de las fuentes orales, sean directas o indirectas, para recuperar ese pasado todavía tan próximo.

Las fuentes orales⁴, en Historia de la Educación, incluyen declaraciones de testigos, recuerdos de narraciones orales de personas ya fallecidas, discos, cintas magnetofónicas, entrevistas grabadas a personalidades relacionadas con el mundo de la educación,.. Son utilizadas esencialmente en la etapa más cercana de la historia y de hecho, las consideramos de gran importancia para las asignaturas que impartimos, “Teorías e Instituciones contemporáneas de la educación” y “Política y Legislación Educativas”, dentro del apartado que, en ellas, se dedica a la Historia de la educación contemporánea. Cutler indica tres ámbitos histórico-educativos en los que las fuentes orales juegan un rol muy relevante: la escolarización y la educación no formal, la experiencia personal de la enseñanza y del aprendizaje, y la transmisión de valores, conocimientos y conductas en el seno de la vida familiar⁵. Además de estos tres sectores, las fuentes orales se han empleado para el estudio de las actividades

³ Aróstegui, J.(1995). *La investigación histórica* Barcelona: Crítica, p. 338. Una definición que también nos parece bastante idónea es la que aporta Topolski: “el concepto de *fuentes históricas* abarca toda la información sobre la vida humana en el pasado, incluyendo los canales de información. Por eso, tanto la información de que un suceso S ocurrió en un lugar L y en un tiempo T, como el documento (crónica) por medio del cual puedo recibirse esa información, son fuentes.(.) En el caso de la memoria humana (la tradición) son los seres humanos los que constituyen el canal de información” Topolski, J. (1982). *Metodología de la Historia*. Madrid: Cátedra, p. 300.

⁴ Frank, M.T.(1992). “L’histoire orale et l’éducation”, *Histoire de l’Éducation*, n° 53, pp. 13-40.

⁵ Cutler, W.W.: “Asking for answers: Oral History”, en Best, J.H.: *Historical Inquiry in Education: A research agenda*. AERA, Washington, pp. 94-108.

estudiantiles, las políticas educativas, la vida interna en las escuelas y otras cuestiones semejantes.

En este artículo, queremos dar a conocer cómo fue la enseñanza de los maestros y maestras en las primeras décadas del franquismo utilizando entrevistas realizadas a personas que, entonces niños, luego decidieron dedicarse a la docencia. Es decir, recogemos testimonios que nos hablan de la educación recibida desde el período de Guerra Civil (1936-1939), en zona nacional, hasta finales de los años cincuenta aproximadamente. Estas entrevistas en profundidad fueron realizadas por nuestro alumnado tanto de Teoría e Instituciones Contemporáneas de la Educación de tres especialidades de magisterio (Primaria, Musical y Educación Física) como de Política y Legislación Educativas, asignatura de quinto de Pedagogía, y forman parte de un Proyecto de Innovación educativa desarrollado desde hace varios años, concretamente desde el curso 2006-2007, primero bajo el título *Descubriendo el pasado educativo reciente desde la historia oral*, para después ampliarse y denominarse *Cine y memoria oral: dos grandes recursos didácticos para el estudio del pasado educativo reciente*, desde el año académico 2009-2010⁶. Con este Proyecto pretendemos ofrecer a los estudiantes la posibilidad de investigar en el pasado más reciente de la educación en España a través de entrevistas a personas mayores sobre sus experiencias escolares, incluyendo, a ser posible, no sólo a los que fueron alumnos o alumnas dentro del régimen franquista, sino también a aquellos que en ese período ejercieron como docentes, como se ha comentado. Éstas, junto con las conclusiones que cada discente saca tanto de ellas como de las lecturas realizadas sobre la temática histórico-educativa correspondiente, se exponen ante el grupo-clase de manera que originan debates en los que se va constatando la evolución que ha ido sufriendo la educación en las últimas décadas, apreciando los progresos y los problemas pendientes.

Nuestros objetivos son:

1. Analizar y valorar críticamente la realidad educativa del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que influyen en ella.
2. Conocer y dominar diversas fuentes de información bibliográfica acerca de la educación.
3. Conocer y dominar métodos de investigación científica.
4. Conocer y dominar fuentes de documentación diversas.

⁶ Dicho Proyecto se desarrolla dentro del Plan de Renovación de las Metodologías Docentes de la Universidad de Sevilla (Acción 5: Innovación) y recibe una cantidad como subvención para su realización, este curso de 1000 euros.

5. Realizar análisis comparativos y fomentar el diálogo y la interrelación entre el alumnado y los protagonistas de la historia.
6. Recuperar la memoria colectiva que no está registrada en ningún documento.
7. Desarrollo de la capacidad crítica y de análisis de la historia oral, de manera que se depuren las deformaciones (imaginarios colectivos, idealizaciones, fobias...) del pasado.

En cuanto a la *metodología*, se emplea para la recogida de datos un cuestionario⁷ elaborado por el Catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Valladolid, Dr. Agustín Escolano Benito, con ligeras modificaciones, cara a adaptarlo a una entrevista semiestructurada que se graba en video para luego ser visionada por el grupo clase. Dicho cuestionario consta de los siguientes apartados que aluden a su *contenido*: 1. Imagen de la infancia (recuerdos de la niñez); 2. Contexto y relaciones; 3. Imagen del maestro o maestra; 4. Organización escolar; 5. Escolarización; 6. Arquitectura y mobiliario; 7. Currículum; 8. Material didáctico y manuales escolares; 9. Actividades extraescolares, trabajo y ocio; 10. Metodología didáctica y disciplina; 11. Actividades del alumnado y 12. Exámenes

Con los datos recogidos, hemos diseñado una entrevista a un maestro ideal, fusión de esos docentes cuya labor ha quedado almacenada principalmente en las memorias de los que fueron sus alumnos y alumnas. Por cada contestación de nuestro maestro ficticio, que viene a resumir lo encontrado a lo largo de la investigación con relación al tema del que se le pregunta, incluimos algunas de las citas literales de las respuestas que hemos obtenido en el Proyecto.

En concreto, las personas entrevistadas han sido las que a continuación relacionamos. A cada una de ellas, le hemos asignado una letra para mayor comodidad a la hora de la citación durante la entrevista ficticia: M^a Dolores Vicente Abadía (A. Jubilada, maestra de primaria), Antonio Domínguez Carrasco (B. Maestro de primaria), José Armenta (C. Profesor de secundaria de Lengua y Literatura), María Delgado (D, maestra de primaria), Juan Verdugo (E, maestro de primaria), Miguel Ángel Rodríguez (F, profesor de adultos de enseñanza secundaria), Miguel Ángel Gutiérrez (G, maestro de primaria), Rosario López (H, Jubilada, maestra de primaria), Manuel González Bravo (I, maestro de primaria), Lorenzo Santana Bravo (J, profesor de Historia en primer ciclo de ESO), Rafael Velasco Riejos (K, Profesor de educación secundaria), Joaquín Martín Jiménez (L, maestro de primaria), Emilia Muñoz Martínez (M, ama de casa). Un total de 13 personas, de las cuales nueve son hombres y cuatro, mujeres.

⁷ Ver anexo al final del artículo.

La cultura escolar del franquismo

Antes de proceder a la entrevista ficticia a la que hemos hecho alusión nos parece conveniente dar unas breves pinceladas acerca de la política educativa del período estudiado. En concreto, nos vamos a centrar en las dos primeras décadas del franquismo, ya que desde los años sesenta se va a detectar una mayor apertura gracias a los conocidos como “ministros tecnócratas”. Así pues, exponemos el marco legislativo en el que se desenvuelve la educación primaria junto con las principales directrices políticas.

a) Contextualización: algunos datos históricos sobre la educación primaria en las dos primeras décadas del nacionalcatolicismo

Las dos grandes coordenadas que enmarcan la “nueva” educación se concretan en dos grandes principios: enseñanza confesional y politización de la educación.

Frente al laicismo escolar de la II República, se implanta en todo el territorio la enseñanza confesional basada en tres premisas: enseñanza de acuerdo a la moral y el dogma católicos, enseñanza de la religión en todas las escuelas –públicas y privadas- y derecho de la Iglesia a la inspección de la enseñanza en todos los centros docentes. Ya desde inicios de la Guerra Civil, en territorio conquistado por el “bando nacional”, se advierte claramente el poder de la Iglesia dentro de la educación española: por ejemplo, en los dos primeros años de contienda aparecerán diversas órdenes ministeriales -21 de septiembre y 9 de diciembre de 1936- disponiendo la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en las escuelas primarias y el bachillerato-, una circular, el 1 de marzo de 1937, estableciendo la obligatoriedad de prácticas devotas como la intensificación de la enseñanza de la doctrina cristiana en la cuaresma y la recepción de los santos sacramentos por los niños, y otra circular, un mes después, el 7 de abril, indicando la obligatoriedad de que el maestro haga con sus alumnos en las escuelas los ejercicios del mes de María. La Iglesia aparece ya como el árbitro de la educación del Nuevo Estado.

Asimismo, la educación se politiza y se impregna de los valores ideológicos por los que se combate en el frente. Se propugna que debe alumbrar al “hombre nuevo” que el régimen político necesita, de acuerdo con una idea nacionalista que monopoliza el patriotismo y que, durante la guerra civil, aspira a ser totalitaria⁸. Dentro de esta concepción política la religión se convierte en el sustrato último de los valores políticos del Nuevo Estado, produciéndose

⁸ Puellas Benítez, M. de (1986). *Educación e Ideología en la España Contemporánea*. Madrid: Labor, p. 365.

una total identificación entre los valores religiosos integristas y los valores políticos nacionalistas.

Un análisis de la ley de 17 de julio de 1945 sobre enseñanza primaria aporta una idea clara de las pretensiones del régimen franquista⁹. Dicha ley recoge todos los grandes temas propios del nacional-catolicismo. En el preámbulo, se recalca que la ley invoca como principio inspirador fundamental el religioso, más específicamente, señala que la escuela española ha de ser católica, considerando a la Iglesia la única fuerza social legitimada para asumir la función docente. La escuela será definida como “comunidad activa de maestros y escolares, instituida por la familia, la Iglesia o el Estado, como órganos de la educación primaria, para la formación cristiana, patriótica e intelectual de la niñez española”.

En cuanto a los fines, el artículo 11 fija las metas de la educación primaria que “orientará a los escolares, según sus aptitudes, para la superior formación intelectual o para la vida profesional del trabajo en la industria y el comercio o en las actividades agrícolas”. Ahora bien, en el mismo artículo, se observa cuál es el papel reservado a las mujeres: “la educación primaria femenina preparará especialmente para la vida del hogar, artesanía e industria domésticas”. Ello se va a traducir en un currículum diferenciado y en la separación de sexos en las aulas.

Respecto a la estructura de la enseñanza primaria, la ley de 1945 la divide en dos etapas: una, general, desde los seis a los diez años, y otra, de carácter especial, de los diez a los doce años. La población escolar, señala Puelles Benítez¹⁰, sufre una grave discriminación, estableciéndose dos clases de alumnos, los que a los diez años ingresan en el bachillerato, como paso previo hacia la Universidad, y los que continúan la enseñanza primaria hacia el mercado laboral. Es un sistema que responde a un país subdesarrollado, de estructura preindustrial, donde no se necesita una clase trabajadora cualificada, siendo suficiente unos mínimos conocimientos para entrar en el mundo del trabajo.

En cuanto a las construcciones escolares, en la primera década se crearon por parte del Estado poquísimas escuelas, lo que refuerza la idea señalada de la despreocupación oficial por la primaria y su monopolio por parte del estamento privado, y en concreto, por la Iglesia. Será ya en los cincuenta, bajo el Ministerio de Ruíz Giménez, cuando vea la luz la ley de 22 de diciembre de 1953 de construcciones escolares –modificada posteriormente por la de 16 de diciembre de 1964–, en la que se establecen los convenios entre el Estado y las corporaciones locales para la construcción de escuelas. Dicha ley sí representa

⁹ Todas las citas de la ley en MEC (1972). *Colección Legislativa de Educación y Ciencia (años 1944-1945)*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 838-886.

¹⁰ Puelles Benítez, M. de (1986). *Educación e Ideología...*, op. cit. pp. 382-383.

un paso decidido del Estado y de las demás entidades públicas cara a asumir las obligaciones que toda comunidad posee frente a las necesidades de la población escolar.

Este es el marco general donde se desenvuelve la primaria en las dos primeras décadas franquistas. Para seguir conociendo su historia, esa cultura escolar de la que hablamos como tema principal de este trabajo, pasemos a entrevistar a nuestro maestro ficticio, Don Manuel González García, docente en las dos primeras décadas de la España de Franco.

b) Don Manuel González García, un maestro en la España del nacionalcatolicismo.

E: Buenas tardes, don Manuel, ya sabe que le hemos citado aquí para que nos hable de sus experiencias como docente en la España de Franco, ¿podría decirnos su nombre completo y el año en que empezó a ejercer?

M: Buenas tardes. Me llamo Manuel González García y, aunque parezca increíble, tengo ahora noventa años. Empecé a ejercer como maestro en el año 1938, en unos momentos realmente duros... En fin, dejé la profesión en el año 1959, y eso que me gustaba, pero la verdad es que las condiciones económicas no eran precisamente muy buenas y me ofrecieron un trabajo donde casi duplicaba el sueldo, en un banco. Y allí ya hasta que me jubilé, hace años ya.

E.: ¿Cómo eran los colegios donde dio clase?

M.: Muy variados. Uno era muy pobre, en un pueblo de León, con mesas muy antiguas, con una sola sala siempre fría y llena de grietas. Otros no llegaban a esa situación, pero en general tenían pocos recursos. No encontré por ejemplo ninguno donde hubiese calefacción en las aulas o una biblioteca en condiciones... Eso sí, solían tener buena iluminación, amplias ventanas que o daban al patio –cuando lo había- o daban al exterior, a la calle o al campo. Eso sí, un colegio de Huelva donde ejercí, el San Fernando, ése era todo un señor edificio, con grandes patios para hacer deporte, dos amplias alas de clases, comedor...

“Yo asistí en Los Corrales, en aquellos tiempos, allí no había ventanas y las mesas antiquísimas, negras y con unos agujeritos para los tinteros y demás.(...) Y después en mi primer destino definitivo, El Castillo de las Guardas, los dos primeros años yo estuve dando clase encima de la cárcel; entrábamos, pasábamos por la cárcel, subíamos unas escaleras, y allí, en lo alto de la cárcel, es donde dábamos la clase, en unas condiciones un poquito deprimentes.” (E)

“Aún existe, aún existe y, pues bueno, tenía dos plantas (...) una parte de abajo era más bien en plan almacén para allí meter el carbón para la estufa y tal, leñas y etc. y bueno, mobiliario o cuestiones así de desgaste o cosas por el estilo. Luego, la

parte de arriba era un amplio salón donde estaban las distintas mesas (...) Era la típica mesa (...) abajo tenía una tabla y cuatro cositas así que eran los cuarterones de los cuatro que se ponían ahí., uno en cada lado, ¿sabes?" (F)

"El edificio cuando yo era niña era una planta sola. Tenían un patio, con los servicios para las niñas." (A)

"Era una escuela, todavía existe, tenía dos plantas y que yo recuerde ocho o nueve clases por ala; como he dicho, tenían un ala de niños y otra de niñas, y eran exactamente iguales, eran gemelas. El edificio era de dos plantas. Desde la calle, lo primero que tenía era una zona ajardinada y una puerta principal que daba a ese hall (...) y conforme entrabas te encontrabas los dos pasillos, uno a la derecha y otro a la izquierda, y después el hall y la salida al patio, pedazo de patio bastante considerable. (...)El único acceso al colegio no era desde el patio por la puerta del comedor, sino que tenía dos accesos laterales pegados a la tapia que tenía dos halles [sic] bastante grandes. Se subía por escaleras y se desembocaba a un hall bastante grande donde estaban los servicios y la puerta de entrada, que conectaba con el pasillo. Ya te veías en el pasillo y entonces si ibas a la planta baja (...) y si no, pues había una escalera grande amplia de dos tramos (...) y ya te encontrabas en un pasillo largo donde tenías todas las clases. El pasillo largo tenía ventanas al jardín de la puerta principal y las clases daban al patio." (L)

E.: ¿Recuerda usted la duración del año escolar?, ¿cuáles eran los períodos de vacaciones?

M: Claro, perfectamente. El curso no empezaba como ahora, en septiembre, que cada vez lo adelantan más y dentro de poco nos cogen todavía con el bañador chorreando, como quien dice... No, no, el curso ordinario comenzaba en octubre y las clases terminaban a mediados de junio. Otra cosa es que yo algún verano sí que he aprovechado para seguir dando clases y sacarme un dinerillo gracias a los más rezagados o a padres que querían que sus hijos llevaran un buen nivel. En cuanto a las vacaciones, más o menos como ahora: las Navidades, la Semana Santa y las de verano. Bueno, y otra serie de días festivos siempre relacionados con algo ligado a la Iglesia: que si San José, que si la Inmaculada, que si el Corpus...

"El curso no empezaba nunca hasta entrado el mes de octubre, a partir del cuatro, el cinco... o sea, yo siempre recuerdo el comienzo del curso con el comienzo de la temporada de lluvia, del otoño, no como ahora." (C)

"El curso duraba desde octubre hasta junio. Las vacaciones eran julio, agosto y septiembre" (A)

E: ¿Y desde qué edad los niños entraban en el colegio?

M: Entraban con unos seis años y luego ya se sabe, había quien permanecía hasta el examen de ingreso, para luego irse a algún instituto de segunda

enseñanza, los menos, y otros se quedaban aproximadamente hasta los doce... Yo intentaba animarlos a todos, incluso a los que les costaba más pero eran otros tiempos y estudiar era un lujo.

"Pues [entraban en el colegio] desde la edad que le digo, desde los 5 o 6 años.." (B)

"Seis años y se acabó, se admitían sin más." (F)

"Tener cumplida la edad, que eran seis años, porque no había educación preescolar." (E)

E: Don Manuel, ¿era frecuente el uso del uniforme escolar?

M: ¡Uy! En este tema, sí que me encontrado variedad de casos. Yo, al principio, y más en pueblos pobres, como que ni me atrevía a sugerirles que llevaran nada especial, vamos, que ni un mísero babi. Pero, luego, sí, mire, en otros colegios los niños llevaron babi y es que así la verdad llegaban a casa mucho menos guarreados, que a esas edades quien más y quien menos, hemos traído más de una mancha a casa. Por último, también recuerdo que en el colegio onubense que le comenté, un colegio pero que muy falangista, enténdame la expresión, allí sí había un uniforme en toda regla, con chaleco azul, camisa blanca, corbata y pantalón gris. En ese colegio había un ala para las niñas, aunque ya le digo que yo nunca he dado clase a niñas, y por supuesto llevaban también uniforme.

"Sí, bueno, el uniforme era común en cuanto al color. Era chaleco azul y pantalón gris, camisa y corbata para niños; y para las niñas, falda de tablas gris y jersey azul y camisa también y corbata." (L)

"Iba cada uno como podía. Con unos babis blancos, sí. Encima de la ropita que llevábamos, un babi blanco." (M)

"No, no usé [uniforme]". (E)

"Sí [tenía uniforme]. Sólo un babi sobre la ropa." (J)

E: ¿Estaban niños y niñas juntos en el aula?

M: En este punto, nada parecido a la actualidad. La Ley del 1945 lo dejaba claro, por un lado, niños; por otro, niñas. Yo he estado en centros donde en un mismo edificio se juntaban críos y crías, pero lo normal era que los edificios fueran distintos. De hecho, yo nunca he dado clases a niñas. Ahora que le digo, que a pesar de la Ley, había sitios tan apartados y con tan poca población infantil que se juntaban al final niños y niñas en un mismo aula, con diferentes edades, pero, como le digo, a mí no me ha tocado nunca.

E.: ¿Y esa separación también se notaba en el currículum?, ¿había un currículum diferenciado?

M: Sí, sí, por supuesto. No encontrara usted un niño haciendo costura o bordado..., ahora que las matemáticas, la lengua o la geografía, ésas eran idénticas, porque claro la Enciclopedia la manejábamos todos.

“Bueno pues las niñas cosíamos y los niños no sé lo que harían porque estábamos separados. En aquella época a los niños no le enseñaban a coser, las niñas cosíamos y los niños me parece a mí que no.” (A)

E.: Háblenos un poco de esa célebre Enciclopedia...

M.: Sí, la Álvarez, ésa que ahora creo que la están reeditando para los melancólicos... En fin, un libro donde te encontrabas todas las materias, incluso servía para el Dibujo, copiando alguna que otra imagen. Pero bueno, que lo del Dibujo, desde luego, no era precisamente una prioridad para los profesores de la época.

“[las materias] estaban todos en el mismo libro, pero eso se daban, matemáticas, geografía, religión...” (A)

“El material era de un solo libro... la enciclopedia. Yo no conocía más que la enciclopedia, allí venía todo, en los distintos grados.” (B)

E.: Ya que nos habla de materiales, ¿nos podría comentar un poco los que empleaba en sus clases?

M.: Bueno, eso dependía en gran parte del centro donde estuviera. Mire, he estado en algunos tan pobres que casi te diría que mis recursos casi en exclusiva eran la pizarra y este vozarrón que Dios me concedió. Pero, vamos, normalmente cuanto menos tenía algunos mapas, el físico y el político de España, por supuesto, y generalmente un mapamundi. Ahora que lo mencionas, recuerdo como anécdota que cuando ejercí en León, tenía un mapa político de Europa que era de principios del XX y ya no tenía mucho que ver con la Europa del momento. Nada, mucho atraso, desde luego.

“Las aulas no eran muy diferentes de las de ahora, pero sí eran muy diferentes los recursos que se utilizaban en el aula, fundamentalmente en mi época los únicos recursos eran los libros y las pizarras...” (C)

“Sí, había una esfera y había ya te digo mapas; yo creo que uno de España, el físico y el político, y había después el europeo, el de todos los continentes y luego, sí, una esfera. Es lo que había, y luego un compás que todavía lo recuerdo el compás y un par de reglas y un cartabón...” (F)

E.: Y en las llamadas instrumentales, la Lengua y las Matemáticas, ¿qué recursos utilizabas?

M.: Pues en Lengua, la verdad es que intentaba traer a los chicos algunas fábulas de Iriarte o Samaniego para que allí desarrollasen sus lecturas, e incluso El Quijote. Poco más. En Matemáticas, en algún centro me encontré una caja de esas que traen las figuras geométricas de madera, pero en general yo animaba a los chicos a construirlas de cartón. También a veces contaba con escuadra, cartabón y semicírculo graduado para la geometría. Ah, per-

dón, y un compás al que se le incorporaba la tiza... Pero no se crea que esto lo había en todos los centros, yo es que pasé por unos pocos.

"En Lengua, lecturas que podría haber traído el Álvarez ya te digo y diría algo que nos leía el maestro alguna vez pero no más." (F)

E.: ¿Y el material en Ciencias Naturales?, ¿tenían laboratorio?, ¿algún esqueleto?

M.: ¿Laboratorio? Claro que no. Eso no lo he conocido yo nunca. Y esqueleto tampoco. Si acaso alguna lámina sobre el cuerpo humano. Ahora que le digo que, sobre todo, en las escuelas rurales, lo de los huesos y los órganos se lo sabían mejor que en las capitales, porque en tiempo de matanza, los niños estaban presentes, y veían descuartizar al animal. Además, quien más y quien menos había visto parir a más de un animal. Ya le digo, que creo que en estas cosas, sabían más que ahora... Y a mí, como siempre me han gustado los minerales, tenía mi propia colección y encargaba a los niños que buscasen por el campo, para luego clasificarlos en clase.

"Era cuestión de cada maestro, había maestros más curiosos que otros, y tenían ya un material elaborado, a lo mejor tenían colecciones de insectos, pero eso ya era cosa de cada maestro, si había maestros que eran aficionados a esas cosas, pues... porque también la afición del maestro se notaba en aquellos momentos en su clase, ¿no? Si el tío era aficionado a la biología, a las Ciencias Naturales, se notaba en su clase, se notaba porque tenía colecciones de bichos, minerales... ponía a lo mejor como tarea, eso a coleccionar minerales, y los chavales salíamos a buscar piedras, sí, luego las traíamos y el tipo nos ayudaba a clasificarlas y a distinguirlas..." (L)

"No [había material específico de Naturales], sólo procedían de salidas al campo, ya que hacíamos muestrarios vegetales y minerales" (K)

"No creas que se necesitaba tanto allí porque allí se hace la matanza en el pueblo, entonces digamos que la anatomía de los animales te la sabías tú estupendamente, pero anatomía tanto a muerte como anatomía fisiológicamente, cómo venían los niños y cosas por el estilo a partir de los animales." (F)

E.: ¿Y respecto al Dibujo o la Música, las enseñanzas artísticas?

M.: La verdad es que a esto no se le daba mucha importancia, vamos que yo le diría que ninguna. No le digo yo que alguna vez no se dibujase, pero era lo de menos. Y la Música, como no sea el Cara al Sol o algún himno de los legionarios...

"[las materias que se daban]eran prácticamente las mismas que ahora: Lengua, Matemáticas, en aquellos tiempos no se llamaba Conocimiento del Medio, era Ciencias Sociales y Ciencias Naturales; Educación Física, que apenas se hacía nada; Música y Dibujo, que tampoco se hacía prácticamente nada" (E)

"Tampoco se le daba al dibujo gran importancia, muy poca." (F)

“Los dibujos eran en unas láminas, eso no me acuerdo muy bien”.(A)

E.: ¿Y eso era la Música?

M.: Sí, sí, nada de leer un pentagrama o tocar un instrumento. Vamos, que le confieso que yo tampoco sé... y eso que me hubiera gustado. Y eso no variaba en la enseñanza de las niñas, porque una de mis hermanas es maestra, y la música era muchas canciones de Iglesia y alguna popular, pero de ahí no se pasaba.

“Pues no [había material específico]. Nos enseñaban canciones, villancicos en la Navidad; en el mes de María, cantos a la Virgen.” (A)

E.: ¿Y la Educación Física?

M.: Mire lo de la “Educación Física”, de entrada, es una palabra nueva, porque en todo caso, en algún colegio, se impartía lo que se le llamaba “Gimnasia”. En general, la mejor gimnasia en las escuelas rurales donde estuve era corretear y dar saltos por los campos de los alrededores, pero es verdad que en uno de Huelva donde estuve, el San Fernando, que aún está abierto, era una auténtica gimnasia marcial, y había potro, caballo, colchoneta, vamos, un cierto equipamiento, que también los niños tenían su propia ropa de gimnasia.

“En el campo se hacía una gimnasia fantástica. No había tal cosa. (...) No había gimnasia en absoluto. La llamaban gimnasia sueca.” (F)

“Lo único que se exigía eran zapatillas de deporte y calzona y camiseta blanca, camiseta de mangas cortas blanca (...). La gimnasia que se hacía era todo el mundo en el patio, (...), todos en fila y muy marcial todo, muy militar: las filas muy escrupulosamente puestas, y todo el mundo al unísono y a golpe de silbato.” (L)

E.: Y los niños, ¿qué material tenían?

M.: Traían el libro, la Enciclopedia, en una cartera que estaba hecha, a veces, de lata, otras de piel. Y luego, lo básico era el cuaderno –de dos rayas, de una o cuadrículado para matemáticas-, el lápiz y la goma. Eso al principio, un poco más tarde, en algún centro, sí tenían unas cartillas de caligrafía o de problemas. Y lo compraban ellos, eso sí, que yo no conocí ningún centro donde se regalase.

“[los libros se llevaban] en una maleta, no como la de hoy día, con un asa y de mano, y cuando no, los llevábamos en la mano” (G)

“[los libros se llevaban] en la mano o llevabas una pequeña cartera, un “cabás” que se decía antes, una palabra francesa. Y no sé cómo entraría allí la palabra francesa pero era “cabás” que, en francés puramente, es como si le digo “cartera de mano”.”(F)

“Había caligrafía, las famosas caligrafías y problemas Rubio los trabajábamos a diario. A la lectura se le daba una importancia crucial. El libro de lectura que yo

tenía antes de ingreso cuando sólo tenía diez años era “El Quijote”, y leíamos todos los niños a diario...” (G)

E.: ¿Había biblioteca en clase?

M.: Ni en clase, ni en el centro, ni en los pueblos donde estuve... Lo de leer no estaba muy extendido, sabe usted. Si acaso los chavales leían algún tebeo o cuento.

“Algún libro de fábulas aconsejado por el maestro, “Fábulas de Samaniego e Iriarte”. (...) Aparte de las fábulas, algo de vidas de santos que nos proporcionaba el cura con motivo de la Primera Comunión”. (K)

“Leía más bien tebeos, cuentos, pero libros así, no”. (A)

“No había [biblioteca]ni en el centro, ni en el pueblo, ni en ninguna parte.” (F)

“Tenía un tío que había mandado, fíjate tú, del Frente de Juventudes, una especie de cómics que hacía. Quería hacer la competencia, me daba a mí la impresión, a otros cómics de la época. Entonces, para exaltar los valores del Régimen pues incluían simple y llanamente en los cómics, las camisas que eran, como tú puedes comprender, azules, equivalentes a falánquicos o por el estilo. Pues entonces nos trajo un taco, se conoce que le ha preocupado a mi tío que leyéramos, nos instruyéramos, etc. Y trajo un taco que no veas, que yo me los leí ciento cincuenta millones de veces, pues no había otra cosa que leer.” (F)

E.: ¿Cómo era la organización de un día normal de clases?

M.: Dependía del colegio. Yo, la verdad, no soy muy aficionado a los rezos, y cuando estuve al principio en escuelas rurales, en Badajoz y en León, rezaba un Padre Nuestro al entrar y poco más. Luego, empezaba con la lección, con el dictado de la lección me refiero, y después algo de lengua. Venía el recreo, de una media hora, y luego, las matemáticas. Pero eso podía cambiar, que no era algo rígido. Por la tarde, porque no le he dicho que el horario era partido, de diez a una y de tres a cinco –que también variaba según la localidad-, lo aprovechaba para cosas más relajadas, como los copiados, algún dibujo.... Pero le insisto en que eso variaba. En Huelva, no te librabas al entrar de cantar con tus alumnos en el patio el Cara al Sol, por ejemplo.

“Un lunes por ejemplo, por la mañana todo el mundo allí formados frente a esa puerta principal, el director salía puntualmente a la puerta del comedor ¿no? Cuando él salía hasta la puerta del comedor se izaban las banderas mientras que cantábamos el “Cara al Sol”. Se izaban las dos banderas primero: la de Falange y la de Requeté. Y luego mientras se izaba la bandera española lentamente, íbamos cantando el “Cara al Sol” con el saludo fascista. Y cuando se terminaba de cantar el “Cara al Sol”, íbamos entrando una por una a todas las clases en perfecto orden (...). Se rezaba al entrar, había un rezo, un Padre Nuestro y un Ave María con las santiguaciones [sic]pertinentes, todo el mundo de pie, cuando se terminaba

esa historia (...) nos sentábamos y listo, empezaba la tarea. Normalmente se empezaba con cuestiones de Lengua, para pasar después a cuestiones de Aritmética, normalmente después había, bueno se hacía Aritmética y Geometría, las dos cosas juntas...(L)

“Era a las diez cuando se empezaban las clases, de diez a una y pico, una cosa así era y luego por la tarde, me parece a mí que era de tres a cinco, creo que salvo el miércoles o el sábado, ya no recuerdo bien si era el miércoles o el sábado o el jueves el día que librabas por la tarde.” (F)

“Entrábamos y nos poníamos de pie en el pasillo, a un lado y al otro del pasillo, que se cantaba “Cara al Sol”, y luego cada curso se metía en su clase. Ponía, me acuerdo (...) en el encerado, en la pizarra, la maestra, ponía la fecha del día. Me acuerdo cuando ponía 1942 y eso... empezábamos las clases, hacer un dictado o dar alguna lección. La maestra explicaba algo de matemáticas o de geografía. Íbamos al recreo, en el recreo bailábamos sevillanas, que yo en realidad aprendí a bailar sevillanas en el colegio, y luego por las tardes casi siempre era o dibujo o costura o manualidades.” (A)

“Pues ya no me acuerdo yo de eso, pero, bueno, primero lees, y después dentro de la lectura, pues análisis gramaticales, por ejemplo, sintácticos, que más había por allí..., leías algo, pero en libro, claro... que no había ¡demonios! en aquella época, en los años cincuenta, que no había libro, ¡leche! Que vas a tener allí..., entiéndeme. Pero algo se leía, muy poco, pero algo. Después matemáticas, pues, las cuatro reglas, que era lo que nos ponía individualmente a cada uno en una pizarra...” (F)

E.: ¿Hacía usted alguna actividad extraescolar?

M.: Esa palabreja es también nueva, ¿no? En fin, fuera de las clases, a veces hacía alguna excursión por los alrededores, pero no era muy frecuente.

“Íbamos de vez en cuando de excursión, muchas veces a San Juan de Aznalfarache, no sé íbamos con la tortilla a San Juan de Aznalfarache de excursión.” (A)

“No hay tal concepto.” (F)

E: ¿Y empleaba con sus alumnos castigos o premios?

M.: Pues mire, sí. La verdad es que yo a alguno le he dado algún buen reglazo en la mano, pero es que era otra época, y eso era lo normal, y también que ahora la gente se ha vuelto muy tiquismiquis. Antes el padre entendía que a veces es mejor dar con la regla a tiempo... Pero, vamos no se crea que yo era cruel ni que me ensañaba con ningún niño. Que sin embargo, yo sí conocí a algunos que... bueno, parecían de la Secreta o de la Gestapo si me pones. Que hasta yo les recriminaba... Y además, aparte, eso sí, dejar sin recreo, permanecer más tiempo en el colegio, etc.

En cuanto a los premios, yo no era muy partidario de poner a los niños en el aula según las notas, a pesar de estar muy extendido, ni de dar diplomas o algo material. El chico bueno lo que se llevaba era mi reconocimiento personal y el aplauso de toda la clase.

“Castigo físico era diario, eso era continuo, no había problema de pegarnos... tortas, guantazos... este hombre además tenía muy poca correa, perdía los nervios y se atacaba, yo recuerdo que se atacaba y tenía hasta un rictus, se tiraba del nudo de la corbata para abajo y sacaba la mandíbula para afuera, mostrando los dientes y una cosa ahí... atacado, perdía los nervios y pegaba unas palizas descomunales, a veces se pasaba tela. De levantar en peso por las orejas, por ejemplo, y tirar contra el suelo, o contra la pizarra, de pegar sin ton ni son, sin mirar dónde daba, perdía la cabeza, se ponía como...” (L)

“La regla, un palmetazo en la mano o ponerte de rodillas y con los libros en cada mano. Esto era un producto de la época, había maestros que lo utilizaban más que otros pero tampoco recuerdo que hubiese un abuso excesivo. Los premios sólo eran las notas y lo que te comenté anteriormente, “El Cuadro de Honor”, en el que todos querían estar porque era un prestigio” (G)

“Con respecto a si influía o no la nota en la posición que se tenía dentro de clase, recuerdo que cuando era chico, el maestro nos tenía divididos en filas en plan militar, como también se le podía haber ocurrido tener otra idea y así estaba la fila de los capitanes, los tenientes, los sargentos, los cabos... y así en función de tus notas ibas pasando de una fila a otra y aunque no sabíamos lo que significaban estas categorías, lo que sí es verdad es que todos queríamos estar entre los capitanes y no entre los soldados rasos.” (G)

“[el castigo] estaba integrado el asunto en ello y se acabó, y si era un guantazo pues un guantazo. Entiéndeme, pero no para matarle a uno, entendámonos, pero indudablemente... ¡pero, bueno, y a su hijo, el primero! Allí no se escapaba nadie, vamos. Ya te digo que era una persona muy equilibrada en ese sentido y no se traumatizaba la gente, vamos te lo digo yo que no se traumatizaba. Y mira, que yo no defiendo el castigo físico en absoluto, pero que hay muchos elementos ideológicos y Dios se te libre que fueras con el rollo para tu casa, que te daban exactamente, bueno... que no se enteren en mi casa; si se llegaran a enterar en mi casa que sé yo lo que me hacen..., bueno, en casa, te dan cuatro guantadas pero en todo regla, así que mejor dejarlo ahí.” (F)

E.: ¿Hacía usted exámenes?

M.: Yo no los necesitaba, porque como preguntaba diariamente y sacaba a la pizarra, ya sabía perfectamente lo que cada uno conocía y lo que dejaba de conocer. Hacía lo que se llama una evaluación continua. Ahora, algunos de mis compañeros si solían hacer alguna que otra prueba que le servía para decidir la promoción. A mí, me bastaba la observación del día a día.

“Propiamente es que yo no recuerdo exámenes. Si de pregunta diaria, absolutamente diaria sobre todo los primeros cursos hasta que dominabas la lectura...” (F)

“Más que exámenes, había una evaluación continua, ¿no? Porque continuamente estábamos saliendo a la pizarra y se estaba revisando la tarea continuamente...” (L)

“Prácticamente, no [exámenes].” (K)

“Los exámenes se realizaban al final del trimestre y eran de todos los temas que se habían dado. Los profesores llevaban un cuaderno donde anotaban todas las incidencias.” (J)

E.: No le he preguntado aún si tenía muchos niños en las clases...

M.: En general, sí, muchos. He llegado a tener hasta cincuenta... Pero, vamos, que a mi no me importaba porque luego cobraba las permanencias y me llevaba un dinerillo a casa.

“En la que yo asistía había hasta cincuenta. Pero yo recuerdo haber sido maestro en el Castillo de las Guardas y haber tenido 46 niños en una clase de sexto...” (E)

“Muchos, podía haber más de cuarenta, hasta cuarenta y cinco...” (C)

E.: ¿Solían los padres comentar los resultados de sus hijos con usted?, ¿les preocupaba la asistencia de éstos al colegio?

M.: Le diré que en general sí venían al colegio, no demasiado, pero sí me preguntaban. Y no sólo en el colegio, sino que me preguntaban a veces cuando me encontraba a alguno en la cantina del pueblo, o en la tahona comprando el pan. Y bueno, yo siempre pasaba lista, y los niños no solían faltar... Siempre hay casos, claro, de los que te intentan hacer rabona. Y se notaba en algún pueblo cuando eran fechas de recolección, que entonces te faltaban sobre todo los mayorcitos.

“Pues yo creo que no, me parece a mi que no, que mis padres no iban, porque en realidad, cuando estaba en la escuela de Carmen Benítez,... como vivíamos en el mismo barrio y nosotros éramos amigas de la hija de la directora, mi madre me parece a mi que hablaba con doña Lola, que se llamaba la directora, pero vamos ir expresamente para ver cómo íbamos y eso, no. (...) No, no faltábamos nunca, tenía que ser un motivo..., que tuviera fiebre, si no, no.” (A)

“Sí, sí, [hablaban los padres con los maestros] o a la inversa, vamos, el maestro con ellos, pero, vamos, era un seguimiento muy, muy personalizado.” (F)

“No, no, ya le digo, para nada [faltabas] y tenías que justificar, muy mucho el estado del enfermo para quedarte en casa, pero no solamente yo, ¿eh? En líneas generales, era la idea que había en el pueblo.” (F)

E.: ¿Y recibía con frecuencia la visita del cura, del médico, de alguna autoridad...?

M.: El inspector venía de higos a brevas, como se dice aquí, y además se le esperaba y recuerdo yo unos años en que le enseñaba el cuaderno de rotación. El médico nunca apareció. En cuanto al cura, depende del colegio. En algunos, no aparecía, pero los niños luego en la Iglesia recibían una charla semanal. En otros, sí venía todas las semanas a clase. Lo que sí es cierto era que se le daba mucha importancia a la Religión Católica, y se organizaban actividades especiales en el Mes de María, en Cuaresma, etc.

“Cuando yo empecé había un cuaderno que se llamaba de rotación que cada día se encargaba un niño de hacer una página; había que ir escribiéndolo con una plumilla además con tinta y después, abajo, se hacía un dibujito y al otro día lo hacía otro niño. Se llamaba cuaderno de rotación y se tenía allí, lo tenía preparado el maestro para cuando fuera el inspector enseñárselo. Esa era básicamente su función.” (E)

“Recuerdo que en un determinado momento vino por allí alguien, pero es muy vago mi recuerdo, me parece que era un inspector que llegó alguna vez por ahí sin más. Hizo preguntas del tres al cuarto; me pareció a mí algo totalmente protocolario.” (F)

“Sí (...) Me cogió a mí un “interregno” de éstos, un cura anciano, que no visitaba la escuela y luego un cura joven que efectivamente sí, inició –creo que un día a la semana– una cosa así y daba una charlita de la que teníamos que hacer un pequeño trabajo o una cuestioncilla de esas...” (F)

“Sí, sí que visitaba [el cura] la escuela. Yo no me acuerdo perfectamente, pero yo me acuerdo de haber visto al párroco de la parroquia allí, en la escuela.” (A)

“Había una asignatura muy importante llamada “Historia Sagrada”, que la recuerdo como si fuesen cuentos donde la imaginación se nos escapaba un poco. También teníamos “Catecismo”, que al ser un colegio religioso tenía una importancia vital. Había que saberlo al dedillo y sin equivocarse. El resto de las asignaturas eran geometría, aritmética, geometría... todo esto a niveles muy básicos.” (G)

“Cuando llegaba ahora el mes de mayo, que es el mes de las flores, pues nos daban una hora antes para que fuéramos a recoger flores como eran madre selvas y eso, y poníamos un altar y se dedicaba pues al mes de mayo. Todas las tardes cantábamos a la Virgen el mes de mayo.” (B)

E: Bueno, y hablando un poco de los aspectos lúdicos, ¿recuerda usted algunos de los juegos infantiles de la época?

M.: Alguno..., no, me acuerdo de muchísimos, y ,verás, que eran de aquella época y de la mía, que yo a los chicos era capaz de ganarles prácticamente a todos, y a veces me insistían porque la verdad es que conmigo se lo pasaban bien. Así, de corrido, le digo varios, que de algunos ni le sonarán los nombres: el trompo, la billarda, las bolas, el pillar, el calderón... También jugaban o mejor jugábamos al fútbol, pero vamos que simplemente se

decía “jugar a la pelota”. Y las niñas, a lo típico, a la comba, al corro..., ya ahí me pierdo un poco... Pero, mira, algo que lo mismo no sabe es que entonces sí había juegos “temporales”, no sé cómo decirte... juegos propios de una temporada, es decir, de las Navidades, de Semana Santa... o de las estaciones del año. Yo, en esto, creo que se ha perdido mucho, de verdad, mucho, mucho, porque las algarabías que se formaban de chiquillos, lo que se reían, lo que se distraían, la imaginación que se echaba... de eso, cada vez veo menos.

“Fútbol, pídola, bolas y otros.” (J)

“Siempre fútbol, que entonces no se llamaba así, sino que se le llamaba “pelota”. También al esconder, al resbaladizo, que consistía en resbalar por barrancos en tiempos de lluvia, aunque también se jugaba al trompo y otros juegos de calle más.” (K)

“En el recreo, pues dependiendo, como los juegos iban por época del año, había que si las bolas, el trompo, la billarda... La billarda la llegaron a prohibir en el colegio por peligrosa, me acuerdo yo de eso, que se jugaba a la billarda, y alguna vez alguien se había llevado un palo en la cara o tal... y la prohibieron. Vamos, rompieron billardas delante nuestra, al que le cogían los aperos de una billarda se la partían... y que más... al pinche también, que también se prohibió.” (L)

“Jugábamos al trompo, al coger, yo al fútbol menos, porque no me gustaba mucho, a la bicicleta, con un aro de hierro, recuerdo que yo lo llevaba con un gancho paseándolo por la calle...” (E)

“Había una serie de juegos y lo curioso de ello es que era unos juegos vamos a llamarlos cíclicos. En el sentido de que en Navidades, según la tradición, se jugaba a unas cosas, en torno a la Semana Santa se jugaban a otras, y luego, pues, había el típico escondite y cosas por el estilo que son juegos genéricos y tal. O que alguien se le ocurriera y salió... y se comenzaba a jugar de repente durante una temporada a un determinado juego y “sasacabao”. (...) De jugar por ejemplo, con un... tiras una piedra al suelo, hay una serie de cuadros, ya no me acuerdo como se llamaba aquella..., el calderón me parece a mí que se llamaba. Entonces, irlo pasando con una patada, a pata de uno a otro, (...), y había una gente con una habilidad apabullante.” (F)

E: Gracias por su colaboración. Nos quedan más cosas que preguntar... pero nuestro tiempo se ha acabado.

M.: Siempre a su disposición.

Comentario de los resultados

Vamos a efectuar una breve síntesis de los resultados obtenidos para lo que emplearemos una serie de categorías: escolarización, horario, arquitectura y mobiliario, currículum, material didáctico y libros, actividades extraescolares y ocio, disciplina, exámenes, relaciones familia-escuela e inspección.

Escolarización: Hemos encontrado que la mayor parte de los entrevistados comenzó su período de escolarización a los seis años. Prácticamente ninguno hizo algo parecido a un preescolar, sino que durante el tiempo anterior a la escuela estuvo todo el tiempo en su casa, al cuidado de su madre. Excepcionalmente, alguno dice haber estado en lo que se llamaba “la miga”, que solía ser la casa de alguna vecina del pueblo que se hacía cargo de los niños y niñas de corta edad durante unas horas, a modo de guardería.

En relación a los períodos de vacaciones, se mantienen los existentes en la actualidad: Navidades, Semana Santa y período estival (finales de junio, julio y agosto). Sí cabe reseñar que parece que era normal que el curso empezase en octubre y, por tanto, se aprecia un cambio con respecto a lo que ahora vivimos, puesto que hoy en día comienza sobre el 10 de septiembre. Además, antes eran días festivos los coincidentes con determinadas festividades de la Iglesia Católica, con las “fiestas de guardar”, algo que se ha eliminado en gran parte aunque no del todo.

Dentro de este apartado también podemos hablar de la ratio profesor/alumno, que era bastante elevada, puesto que normalmente los entrevistados nos hablan de más de cuarenta niños-as por clase. Nada que ver con el momento actual, en el que la Ley de Educación nos señala una ratio de 25 alumnos para la etapa de primaria. Además, sobre todo en zonas rurales era frecuente que en una misma clase el docente tuviese niños de varias edades, es decir, no eran escuelas graduadas, lo que obligaba a trabajar al mismo tiempo con diferentes niveles.

Parece que lo más habitual era la separación de niños y niñas en colegios diferentes, aunque también en el caso de edificios grandes podían dedicarse distintas alas para que se respetase la separación obligada de sexos. La coeducación estaba prohibida e iba en contra del ideario del Régimen, en el que hombres y mujeres tenían claramente delimitadas y definidas sus funciones. Ello origina un currículum diferenciado que se advierte en asignaturas como costura, sólo impartida a las niñas, o agricultura, únicamente para los niños y muchachos.

En cuanto a la vestimenta en las escuelas, hay que decir que lo más habitual era no exigir uniforme o como máximo un babi. Sólo en algunos casos hemos encontrado la existencia de uniformes y siempre en escuelas de la Iglesia o privadas.

Horario: Todos los entrevistados nos refieren un “horario partido”, es decir, la asistencia a la escuela unas horas por la mañana y otras por la tarde, a diferencia de lo que está más generalizado en la actualidad, que es el horario continuo. Por la mañana solían estar entre tres y cuatro horas y por la tarde unas dos horas. A ello, hemos de añadir que en esta época eran frecuentes

las llamadas “permanencias” en las que el maestro se quedaba con algunos alumnos repasando y revisando algunos temas, a modo de clase particular. Hemos hallado que dichas permanencias a veces eran pagadas por los padres de los alumnos que estaban interesados en ese refuerzo proporcionado por el profesor a la formación de sus hijos, y en otros casos, no.

Este horario se entiende teniendo en cuenta que la incorporación de la mujer a la vida activa era muy inferior a la que encontramos hoy en día y entonces el niño o niña siempre iba a encontrar a su madre dedicada en exclusiva a su cuidado. El régimen franquista siempre potenció el papel de la mujer como ama de casa, cuya principal función era la atención de su marido, de sus hijos y de su hogar. Todavía en la memoria de muchos de nosotros está vivo el recuerdo de esos documentos nacionales de identidad en los que en el espacio destinado a indicar la profesión, cuando la mujer no trabajaba con salario remunerado, se le escribía “sus labores” –labores domésticas, lo propiamente suyo para la ideología falangista-.

En cuanto a la organización del día escolar era frecuente empezar con cantos como el “Cara al Sol”, exaltación de la victoria del bando nacional, y con rezos. Las mañanas solían ser ocupadas por materias como Lengua, Matemáticas, Ciencias Sociales o Ciencias Naturales, y las tardes se proponían tareas que solían exigir menor grado de esfuerzo intelectual como canciones, dibujos... A mitad de la mañana solía haber un recreo de una media hora, donde los niños salían a jugar al patio del colegio o, sobre todo en zonas rurales, al campo más cercano al edificio, ya que además muchas veces se nos relata que la escuela solía estar en las afueras del pueblo.

Arquitectura y mobiliario: En este apartado hay que destacar que existen bastantes diferencias. Hemos encontrado desde colegios en edificios grandes, con amplios patios de recreo, aulas espaciales, grandes ventanales... hasta colegios cuyo espacio era la planta superior de la edificación destinada a cárcel. Si hemos de reseñar la estructura arquitectónica que más se repite se trataría de edificaciones de dos plantas –planta baja y primera-, con algún patio interior y con ventanas tanto al exterior como al patio. En ningún momento los entrevistados señalan que fuera un colegio nuevo y muchos sí indican la construcción en épocas anteriores (dictadura de Primo de Rivera) o la antigüedad del propio edificio.

En cuanto al mobiliario, hay bastante uniformidad: mesa del maestro, pizarra y pupitres de los alumnos. Éstos sí tenían cierta variación: algunos eran pupitres para dos personas, con asientos abatibles y un tablero con agujeros para meter los tinteros, y otras veces eran mesas muy largas y en vez de sillas, los discentes se sentaban en bancos donde cabían cinco o seis niños.

Currículo: Las asignaturas que nombran los entrevistados suelen ser las que aparecían en la *Enciclopedia Álvarez* que todos dicen haber manejado: Lengua, Matemáticas (Aritmética y Geometría), Ciencias Naturales, Geografía e Historia (centradas casi en exclusiva en el caso de España), Historia Sagrada... Algunos entrevistados comentan haber hecho trabajos manuales y aprender canciones (cantos "patrióticos", canciones religiosas, cantos populares). Cuando se refieren a la etapa de Bachillerato –aunque en este artículo no nos hemos centrado en él–, sí suelen acordarse de la asignatura de Formación del Espíritu Nacional. Las mujeres recuerdan también haber hecho costura en el colegio.

Material didáctico y libros: Ya hemos indicado que el libro básico de estudio del alumno era la *Enciclopedia* editada por Álvarez, de la que existían tres grados, en orden ascendente de dificultad. Dicho texto era adquirido por parte del alumnado, no era proporcionado gratuitamente por el colegio. Asimismo, el discente solía contar con cuadernos (de dos rayas, de una o cuadriculado), lápiz y goma. Algún entrevistado de más edad sí recuerda haber usado al principio una pequeña pizarra y luego pasar a los cuadernos.

Los centros, en general, tenían una pobre dotación de recursos en las diferentes disciplinas. Para las materias de Geografía e Historia, únicamente se emplean dos o tres mapas, siempre entre ellos el de España físico y el político, y en algunos casos el globo terráqueo. En el caso de materias como Lengua, parece que en a veces el maestro traía algún libro de lectura, como *El Quijote* o las *Fábulas* de Samaniego e Iriarte, pero lo normal es que se limitasen a las lecturas de la Enciclopedia. No suelen existir bibliotecas escolares, ni siquiera municipales. Los niños y niñas solían leer algún cuento o tebeo, pero no propiamente libros. En algunos centros, y sobre todo a partir de la década de los cincuenta, hay entrevistados que se acuerdan de haber usado cuadernos de caligrafía y de problemas.

En cuanto al material de Ciencias Naturales, sólo se cuenta a veces con algunas láminas de anatomía, con colecciones de minerales, de plantas, de insectos... hechas en general por el maestro y sus alumnos... y en ocasiones, podríamos decir que ni siquiera se puede hablar de material específico. Nadie nos ha relatado haber contado en su centro con un laboratorio propiamente dicho para tal disciplina. En Matemáticas, se trabaja para la geometría con reglas, cartabón, escuadra, semicírculo, compás y, en centros con más recursos, con maletín de figuras geométricas de madera.

Dibujo, Música y Educación Física tenían muy poca consideración, muy poco peso en el currículo, hasta el punto de que algunos sujetos entrevistados dicen que no han cursado tales disciplinas. Cuando se habla de algún material para el Dibujo se comenta el uso de unas láminas cuyos dibujos los alumnos debían copiar pero ni siquiera se habla de un cuaderno o bloc

específico para hacerlo. En cuanto a la Educación Física, excepcionalmente algún entrevistado se acuerda de tener en su colegio potro, plinto, caballo y colchonetas, así como de exigírsele una vestimenta específica para las clases, pero no es lo habitual. En Música, como se indicó más arriba, sólo se recuerda haber aprendido algunas canciones, mas no se habla de ningún instrumento musical o material propio de dichas clases.

Actividades extraescolares y ocio: Las únicas actividades extraescolares que estaban más generalizadas era alguna excursión, generalmente a algún municipio cercano, que se realizaban ocupando sólo unas cuantas horas del día. Varias personas comentan haber realizado ejercicios espirituales promovidos por el colegio, que pueden ser incluidos en esta categoría de “extraescolar”, y que se hacían fuera de la escuela.

En cuanto a los juegos son muy variados: trompo, aro, fútbol, escondite, “pillar”, el calderón, la billarda..., en el caso de los niños; corro, comba, escondite, “pillar”..., en el caso de las niñas. En general, cabe destacar que son juegos, en su mayoría, no individuales sino colectivos, y con unos materiales baratos, fáciles de conseguir, para poder realizarlos. Algún entrevistado nos ha comentado que lo de “comprar juguetes” no se concebía, salvo, en todo caso, en Reyes Magos, y o bien eran los propios niños los que se los fabricaban (con papeles y guitas se hacían las pelotas, por ejemplo) o usaban material que se solía encontrar frecuentemente en los hogares como una cuerda, un clavo largo, etc.

Disciplina: Los castigos físicos eran habituales y asombra la dureza y la naturalidad con que los niños los tenían interiorizados: desde reglazos en la mano, tortas, guantazos, golpes en la cabeza con una chasca... hasta levantar en peso por las orejas. Otros menos duros y muy frecuentes consistían en impedir la salida durante el recreo, permanecer más tiempo del normal en la escuela, escribir varias veces alguna frase que indicase el buen comportamiento (“No se debe hablar en clase”), permanecer de pie junto a la pizarra... Hoy llama la atención que padres y madres no se quejasen y que también considerasen que era una medida disciplinaria adecuada para promover las conductas correctas.

En cuanto a los premios, no se prodigaban, excepto el reconocimiento público ante los compañeros de la labor realizada. En algunos centros, existía una especie de cuadro de honor donde aparecían los alumnos más destacados. Sí cabe reseñar que algunos maestros, en función del rendimiento académico, establecían la posición que el discente ocupaba dentro del aula, de modo que era patente para él mismo y para el resto de los compañeros, el reconocimiento que se le otorgaba por el profesor en orden a su trabajo.

Exámenes: Muchos entrevistados no recuerdan tener exámenes específicos; creen que el docente realizaba lo que hoy llamaría una evaluación continua mediante las preguntas diarias en clase y la observación cotidiana de la labor del alumno. Era el maestro quien en cierto momento decidía cuando el discente cambiaba de grado, por ejemplo, o cuando estaba preparado para el examen de ingreso en el bachillerato elemental. Otros entrevistados sí hablan de algunos exámenes sobre la materia explicada en las clases, que se hacían cada cierto tiempo, como un trimestre. En cuanto a las calificaciones, conviven las cualitativas con las cuantitativas.

Relación familia y escuela: La mayoría de los entrevistados inciden en una preocupación de sus padres por su marcha en el colegio de tal forma que solían pedir información al respecto al maestro o maestra. Dicha información la obtenían o bien visitando expresamente al docente en la escuela o bien en encuentros informales. Además, prácticamente todos recuerdan que nunca faltaban al colegio salvo por enfermedad y que el docente solía pasar lista todos los días para comprobar quiénes asistían.

Sí que hay que observar que, en estos momentos, las familias no participan en la toma de decisiones sobre algún aspecto del currículum o de la organización del centro. No hay nada parecido a los Consejos Escolares de Centro o las Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (AMPAS) que existen en la actualidad.

Inspección: En el apartado referido a las visitas al inspector, los resultados indican la baja frecuencia de las visitas del inspector para controlar el desarrollo de la enseñanza en los centros y el cumplimiento de la normativa vigente. Sin embargo, cabe mencionar que se habla en algunos casos de la existencia del cuaderno de rotación, donde diariamente uno de los alumnos escribía las actividades realizadas en clase, que era uno de los instrumentos que el inspector utilizaba para supervisar el desarrollo del curso escolar. La visita del inspector frecuentemente era “esperada”, es decir, al colegio se le informaba cuándo iba a venir la inspección, de forma que los alumnos y alumnas eran aleccionados acerca de cómo debían comportarse ante tal acontecimiento.

En esta etapa, está vigente asimismo el derecho de inspección por parte de la Iglesia Católica, para controlar que se respete el dogma y la doctrina católicos. Los entrevistados recuerdan, en general, tanto la importancia concedida a la religión católica en los colegios, sea mediante la asignatura de Historia Sagrada o de Catecismo, sea mediante prácticas devotas (mes de María, rezos diarios...), como la visita o presencia en los centros con cierta regularidad del sacerdote. En casos en los que el cura no fuera a la escuela, los niños y niñas eran obligados a ir a la iglesia para recibir allí alguna charla, sermón o lección sobre doctrina católica.

A modo de epílogo

El día 25 de noviembre de 2010 en mi clase de Política y Legislación Educativas, me enteré gracias a Juan Antonio Velasco, hoy con ochenta y cinco años, que todas las campanas de las iglesias de Sevilla repicaban con un sonido abrumador cuando las tropas nacionales tomaban alguna plaza republicana¹¹. Él era hijo de un maestro afín a las ideas institucionistas, no afiliado a ningún partido, a quien a los pocos días de la “conquista” de Sevilla por el ejército cínicamente llamado nacional sacaron de su casa y fusilaron en el pueblo donde ejercía de docente, El Saucejo. En un convento del municipio de Dos Hermanas, donde continuó sus estudios becado por ser huérfano de guerra y sacar muy buenas notas, compartiendo aula con muchos hijos de los falangistas que habían apoyado el alzamiento, se escondía en el retrete y se tapaba los oídos cuando oía esas campanas eclesiales que le recordaban cómo iba siendo destruido ese proyecto grandioso por el que trabajó su padre con tanto ahínco, la existencia de una España realmente democrática, formada por personas críticas, bien informadas, autónomas, capaces de interpretar el mundo en que vivían y dispuestas a participar en la toma de decisiones sobre los asuntos públicos.

Yo vivo en el Casco Antiguo de Sevilla, y me puedo imaginar fácilmente lo que significa ese repicar de campanas. En menos de un kilómetro existen catorce iglesias, sitas en lo que era el antiguo cardo máximo romano, que en la capital hispalense viene a desembocar en la Catedral. Sin ningún esfuerzo, puedo representarme ese sonido e intentar comprender lo que pudo sentir Juan Antonio cuando no era más que un chaval de once años. Dolor, frustración y rabia, mucha rabia. Los recuerdos de las clases de su padre aún los conserva, con una nitidez y claridad extraordinaria: sus métodos innovadores procurando una enseñanza en la vida y para la vida, sus salidas al campo en busca de minerales y fósiles, su aprendizaje de los acentos de las palabras empleando juegos... Tan nítidamente como recuerda la enseñanza posterior, las represiones, los tabúes, las discriminaciones sufridas en clase por ser hijo de rojo.

Este artículo, en cierta forma, ha querido rendir homenaje a muchos sacrificados maestros que, con unas condiciones materiales pésimas, intentaban sacar lo mejor de sus discentes, maestros como el posiblemente republicano don Igilio Díaz, tan alabado por Miguel Ángel Rodríguez (“era fantástico”, “este hombre me parece que era más bien republicano en su momento...”) o el don Manuel del que habla Lorenzo Santana, “un hombre muy bueno y cariñoso, con mucha voluntad pero sin medios, sólo la pizarra y la tiza”. Maestros como fue el padre de Juan Antonio Velasco, que, de no haber sido fusilado o expulsado de la función docente, habría siempre intentado formar hombres y

¹¹ Sevilla cayó rápidamente en manos del ejército nacional, en julio de 1936.

mujeres libres y autónomos¹². Y, también dejar constancia de la enseñanza de otros que, sin embargo, más que enseñar parece que tuvieran como principal ocupación la de castigar, a veces con una brutalidad tal, que resulta increíble que se aplicasen en las escuelas dichos correctivos. Maestros y maestras que constituyen eso que Unamuno llamaría la intrahistoria. Una intrahistoria que, sin duda, ha marcado en buena medida nuestro presente.

Asimismo, quiero animar a todos los educadores a aprovechar el importante recurso de la oralidad para estudiar el pasado más reciente. Son muchos los detalles, las experiencias, las percepciones... que podemos recopilar aprovechando la memoria de hombres y mujeres aún vivos que fueron testigos directos de los acontecimientos que deseamos estudiar. Ello no significa que sea utilizada como única fuente de información, sin duda requiere ser complementada, pero su valía no debe de quedar en entredicho.

Me gustaría dejar constancia del valor indiscutible que posee esta metodología cuando se anima a los estudiantes a que ellos investiguen parte de esta historia reciente mediante ella. Nosotros nos hemos encontrado que la motivación por el estudio del pasado educativo reciente a través del uso de las entrevistas a personas mayores, normalmente cercanas al contexto en el que se desenvuelve el alumnado, aumenta de una manera increíble. Y si algo es necesario en cualquier clase es la motivación por parte del estudiante, el interés por la materia. Cuando al final de la asignatura preguntamos en la clase los apartados que han resultado más atractivos siempre se señala éste de las entrevistas, este año completadas, por ejemplo, con la presencia en una mesa redonda de tres invitados que recibieron su educación escolar durante el régimen franquista.

Por último, indicar que este trabajo es sólo un primer eslabón de una investigación que espera ser mucho más amplia, dentro de la línea de recuperación de la memoria histórica. Se pretende reunir mucho mayor número de entrevistas, seguir contrastando con otras fuentes, y lograr un material significativo sobre lo que ha sido la educación española y, especialmente, la cultura escolar en el período franquista. Asimismo, comentar que hemos puesto una muestra de las preguntas realizadas, puesto que el cuestionario al que hemos aludido es mucho más amplio e incluye aspectos como vestimenta, alimentación, etc.

¹² Para aumentar aún más si cabe el dolor de la familia de Juan Antonio Velasco, a los pocos meses de fusilarlo recibieron un documento donde se declaraba al padre, ya fusilado, libre de cargos, es decir, no culpable.

Anexo: Entrevista

Nombre:
 Año de nacimiento:
 Sexo: Profesión actual:
 Medio rural-urbano:
 Fecha de asistencia a la escuela:Otros estudios:

Imagen de la infancia:1. ¿Qué recuerdos tiene de su infancia? 2. ¿Podría darnos una descripción de la vestimenta que normalmente utilizaban los niños-as?, ¿Había distinción entre la ropa de unos niños y otros?; si es así, ¿cuál era? 3. ¿Usó uniformes en los colegios? ¿cómo eran? 4. ¿Qué clase de alimentación tenía?

Contexto y relaciones:5. ¿Cuántos miembros componían su familia?, 6. ¿Qué lugar ocupaba entre sus hermanos? 7. ¿Qué estudios tenían sus padres y en qué trabajaban? 8.¿Dónde vivía en la época en la que realizó sus estudios? 9. ¿Hablaban sus padres con su maestro para ver cuál era su marcha en la escuela? 10. ¿Le importaba a sus padres que faltase algunos días a la escuela? Si faltaba, ¿por qué motivo podía ser? 11. ¿Cómo era la relación con sus padres y hermanos? ¿Tenían en cuenta su opinión? 12. ¿Visitaba el cura la escuela? Si lo hacía, ¿con qué motivo? 13. ¿Visitaba el médico la escuela? Si lo hacía, ¿con qué motivo? Si no la visitaba, ¿visitaban los niños al médico con regularidad? 14. ¿Visitó en alguna ocasión alguna autoridad el colegio, como puede ser el alcalde, los inspectores de educación u otro personaje destacado? ¿qué hacía? 15. ¿Qué recuerdos generales tiene del maestro que le dio clase? ¿cómo era su talante, su edad, su vestimenta?

Horario: 16. ¿A qué hora se levantaba para ir al colegio? ¿tenía que andar mucho para llegar al mismo? 17. ¿A qué hora comenzaban las clases y a qué hora terminaban? 18. ¿Podrías explicar un poco el orden de desarrollo de un día de clase normal? 19. ¿Cuánto tiempo era asignado a cada materia? ¿existían los recreos?; si existían, ¿cuánto tiempo duraban? 20. Normalmente, ¿se comía en casa o en el colegio?

Escolarización: 21. ¿Recuerdas cuáles eran los requisitos previos para poder asistir a la escuela? 22. ¿Cuántos años permaneció en la escuela?, ¿por qué motivo la abandonó? 23. ¿Cuánto duraban un curso escolar normal?, ¿tenía vacaciones?, ¿cuáles eran? 24. ¿Se controlaba de alguna forma la no asistencia al colegio?, ¿a qué motivos solía deberse la no asistencia? 25. ¿De qué tipo era la escuela a la que asistió?, ¿cuántos alumnos había en la clase? 26. ¿Existía una escuela en el pueblo o en la ciudad donde vivía o le era necesario desplazarse hasta otro núcleo urbano? 27. ¿Existía algún tipo de beca o ayuda económica

para los diferentes gastos que ocasionaba la escuela?. ¿pagaban los padres algún tipo de cuotas a la escuela?

Arquitectura y mobiliario: 28. ¿Recuerda de forma muy general cómo era el edificio de la escuela en la que asistió durante más tiempo?, ¿cuántas plantas tenía, cuántas clases, si tenía servicios, si contaba con aulas específicas...? 29. Concretamente, ¿recuerda cómo era su aula: si tenía ventanas, qué tamaño poseía, si había calefacción, cómo eran los pupitres, qué muebles había en ella, cómo estaban dispuestos? 30. ¿Sabe si el edificio donde estaba ubicada la escuela había sido construido con este fin o se habilitó para ello?, ¿en qué lugar de la ciudad o del pueblo estaba situado? 31. ¿Existían aulas de preescolar?, si las había, ¿cómo eran? 32. ¿Había lugares de recreo específicos dentro del centro o simplemente eran los campos de los alrededores? Si tenía lugares específicos, ¿puede describirlos?

Currículum: 33. ¿Cuáles eran las materias que se impartían en los primeros años de su docencia o de su escolarización? 34. ¿Qué se enseñaba de una forma más concreta en las diferentes áreas, como lenguaje, matemáticas, religión, historia, ciencias? 35. ¿Le ha servido para la vida lo que en aquella época le enseñaban en la escuela?

Materiales didácticos y libros: 36. ¿Recuerda qué tipo de material didáctico había en el aula y en el centro?. ¿contaba con gran cantidad de material escolar? 37. ¿De quién era ese material que solía usar: propio o de la escuela? 38. ¿Sobre qué tipo de cuaderno recuerda haber escrito y con qué solía escribir? ¿Existían cuadernos especiales de caligrafía o las llamadas fichas? 39. ¿qué material recuerda haber usado en las clases de lectura? 40. ¿Y en la de matemáticas? 41. ¿Y en las de dibujo y manualidades?, ¿llevaba objetos caseros para la realización de tareas manuales? 42. A la hora de estudiar geografía o historia, ¿disponíais de planos, mapas, esferas terrestres o cualquier otro material didáctico? 43. En clase de naturales, ¿disponíais de material de laboratorio o láminas o esqueletos que os facilitasen la tarea? 44. ¿utilizabais en clase de música algún instrumento determinado o cuadernos específicos? 45. ¿En gimnasia había material especial para realizar las clases? 46. ¿Usaba el profesor algún instrumento para marcar el ritmo de la clase o seguir algún orden en los debates, como la chasca? 47. Usaba el profesor algunos instrumentos para avisar de las entradas y salidas de las clases o para marcar el recreo? 48. ¿Utilizaban algún tipo de ropa especial para algunas clases como manualidades, física o gimnasia, tanto alumnado como profesorado? 49. ¿Qué materiales solía utilizar el profesor en las diferentes clases? 50. ¿Había algún material concreto que usasen por separado niños y niñas, específico según el sexo? 50. ¿Dónde llevaban los niños a clase los libros? 51. ¿Qué libro recuerda haber leído o estudiado en clase?. ¿eran comprados exclusivamente para ti o heredados de tus hermanos o de otros familiares? 52. ¿Tenían libros de consulta en el colegio?, ¿existía una biblioteca en el centro o en el lugar de residencia

donde poder consultar dudas? 53. ¿Leía algún libro fuera de clase aparte de los que mandaba el profesor?

Actividades extraescolares, trabajo y ocio: 54. ¿Qué tipo de actividades extraescolares se realizaban? 55. ¿cuáles de entre las actividades extraescolares se fomentaban por las autoridades locales? 56. En cuestión de deberes, ¿mandaban muchas tareas para realizarse en casa?, ¿de qué tipo solían ser?, ¿las mandaban a diario?, ¿cuánto tiempo se solía emplear en el desarrollo de dichas tareas? 57. ¿ayudaban sus familiares en los diversos trabajos que le mandaban en el colegio?, ¿de qué manera lo hacían? 58. ¿A qué jugaban los niños de aquella época y qué otras actividades aparte de los juegos realizaban?

Métodos del maestro y disciplina: 59. ¿Qué instrumentos se utilizaban para los castigos y para los premios? 60. ¿Recuerda en qué caso intervenía la administración en la resolución de los problemas disciplinarios?

Actividades del alumno: 61. Relacione las actividades que realizaban en clase 62. Las diversas actividades llevadas a cabo, ¿eran actividades preferiblemente en grupo o individuales? 63. ¿Tenía el alumno alguna obligación en clase: limpiar la pizarra o la clase, regar las macetas...?

Exámenes: 64. ¿Realizaba algún tipo de examen el profesor?, ¿con qué frecuencia lo hacía y de qué tipo eran? 65. ¿Qué sistema de calificación existía? 66. ¿Era necesario aprobar para pasar a un nuevo curso? 67. ¿Qué importancia se le daba a los exámenes?, ¿la nota influía en su puesto en la clase?

Bibliografía

- AA.VV. (1991). *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"-Diputación.
- AA.VV. (1993). *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- Arnal, J., Rincón O. del y Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Fundamentos y metodologías*. Barcelona: Labor.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Barraclough, G. (1981). "Tendencias actuales de la investigación histórica", en AA.VV.: *Tendencias actuales de la investigación en ciencias sociales*. Madrid: Tecnos-Unesco, vol. 2, pp. 293-567.
- Belenguer, E. (2001). "A propósito del saber histórico-pedagógico (II) (De la Historia a las Nuevas Historias de la Educación)", en AA.VV.: *La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*. Oviedo: SEHDE-Dpto. de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo.

- Benadiba, L. y Plotinsky, D. (2001). *Historia oral: construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*. Barcelona: CEAC.
- Borderías, C. (1995). "La Historia oral en España a mediados de los noventa", *Historia y fuente oral*. 13, pp. 113-130.
- Burke, P. (ed.) (1994). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Capitán, A. (1994). "La investigación histórica educativa en la España actual (1982-1993). Historias e historiadores", en Capitán, A. *Historia de la Educación en España II*, Madrid: Dykinson, pp. 907-975.
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Cutler, W.W. (2007). "Asking for answers: Oral History", en Best, J.H.: *Historical Inquiry in Education: A research agenda*. AERA, Washington, pp. 94-108.
- De Gabriel, N. y Viñao Frago, A. (eds.) (1997). *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona: Ronsel.
- Ereño Altuna, J.A. (1990). "El oficio de historiador y el presente", en AA.VV. *Debates por una historia viva*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Escolano Benito, A. (1997). "La historiografía educativa. Tendencias generales", en De Gabriel, N. Y Viñao, A. (eds.). *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona: Ronsel.
- Escolano Benito, A. (2002). *La educación en la España Contemporánea: políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Escolano Benito, A. (dir.) (2006). *Historia ilustrada de la escuela en España: dos siglos de perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Fevbre, L. (1959). *Combates para la historia*. Barcelona: Península.
- Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.
- Fontana, J. (1992). *La historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Fomaca, R. (1978). *La investigación histórico-pedagógica*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Frank, M.T. (1992). "L'histoire orale et l'éducation", *Histoire de l'Éducation*, n° 53, pp. 13-40.
- Gallego, J.A. (dir.) (1993). *New History, Nouvelle Histoire, Hacia una Nueva Historia*. Madrid: Actas.
- Gómez García, M^a N. (1994). *Textos sobre concepto, método y fuentes de la Historia de la Educación*. Sevilla: Kronos.

- Hernández Sandoica, E. (1995). *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Síntesis, Madrid.
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- Marinas, J.M. y Santamarinas A, C. (eds.) (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Marrou, H.I. (1968). *El conocimiento histórico*. Barcelona: Labor.
- MEC (1972). *Colección Legislativa de Educación y Ciencia (años 1944-1945)*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Palacio Atard, V. (1979). "Fuentes orales para la historia del siglo XX", en AA.VV. *Los archivos para la historia del siglo XX*. Madrid: MEC, pp. 143-150.
- Puelles Benítez, M. de (1986). *Educación e Ideología en la España Contemporánea*. Madrid: Labor
- Santolaria, F.F (1992). "Aspectos introductorios" de Delgado, B.. *Historia de la Educación en España y América, I*, Madrid: S.M., pp. 57-58.
- Sobejano, M.J. (2000). *Didáctica de la Historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*. Madrid: UNED.
- Sureda, B. y Vallespir, J. (1983): "Un proyecto de investigación utilizando los testimonios personales", en AA.VV. *Escolarización y sociedad en la España contemporánea*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 849-865.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado: la historia oral*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Topolski, J. (1982). *Metodología de la Historia*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez de Prada, V. (ed.) (1985). *El método histórico, sus posibilidades y sus límites*. Pamplona: EUNSA.
- Viñao, A. (1997). "De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o de la responsabilidad moral del historiador)", en De Gabriel, N. y Viñao, A.: *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona: Ronsel, pp.15-49.